

Tópico B: Tráfico de diamantes en África, medio oriente y Europa con el fin de financiar la acción militar en la oposición a los gobiernos así como de operaciones terroristas.

La Asamblea General ocupa un lugar central como principal órgano deliberativo, de formulación de políticas y representativo de las Naciones Unidas. La Asamblea está integrada por los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas y proporciona un foro para el debate multilateral de toda la gama de cuestiones internacionales que abarca la Carta. Las decisiones sobre cuestiones consideradas importantes, como, por ejemplo, las recomendaciones relativas a la paz y la seguridad, la admisión de nuevos miembros y las cuestiones presupuestarias son tratadas por esta.

Debido a la enorme cantidad de temas, la Asamblea asigna la mayor parte de éstos a sus seis Comisiones Principales. Las Comisiones Principales consideran los puntos del programa que son transferidos a ellas por la Asamblea, y redactan recomendaciones y proyectos de resoluciones para presentarlas a las

sesiones plenarias. Cada miembro tiene derecho a estar representado en cada una de las Comisiones Principales, que son las siguientes:

- Primera Comisión (Comisión de Desarme y Seguridad Internacional)
- Segunda Comisión (Comisión de Asuntos Económicos y Financieros)
- Tercera Comisión (Comisión de Asuntos Sociales, Humanitarios y Culturales)
- Cuarta Comisión (Comisión Política Especial y de Descolonización)
- Quinta Comisión (Comisión de Asuntos Administrativos y de Presupuesto)
- Sexta Comisión (Comisión Jurídica)

Algunas cuestiones se discuten sólo en sesión plenaria, y no en las Comisiones Principales. Todas las cuestiones se someten a votación en sesión plenaria, por lo común hacia el final del período de sesiones, luego de que las Comisiones hayan concluido el examen de esas cuestiones y presentado proyectos

de resolución al pleno de la Asamblea General.

La Asamblea General reconoce que los diamantes de zonas en conflicto son un factor de importancia crucial en la prolongación de guerras brutales en algunas partes de África y destaca que los diamantes lícitos contribuyen a la prosperidad y el desarrollo en otras partes del continente. En Angola y Sierra Leona, los diamantes de zonas en conflicto siguen financiando a los grupos rebeldes, a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) y al Frente Revolucionario Unido (FRU), grupos que actúan en contravención de los objetivos de la comunidad internacional de restaurar la paz en ambos países.

Los diamantes de zonas en conflicto proceden de zonas controladas por fuerzas o facciones opuestas a gobiernos legítimos e internacionalmente reconocidos y se utilizan para financiar actividades militares en contra de esos gobiernos, o en contravención de las decisiones del Consejo de Seguridad.

Los diamantes también han sido utilizados para costear el terrorismo. Un tipo de comercio internacional elaborado se desarrolló reuniendo a los traficantes de armas con los diamantes a lo largo de África y Europa, el Medio Oriente y la ex-Unión Soviética. Los comerciantes libaneses en Sierra Leona comerciaban diamantes apoyando a la red Al Qaeda. También se ha apoyado a grupos rebeldes en Angola y otros lugares, mediante el comercio de diamantes a oscuros agentes de bolsa internacionales para adquirir armas.

La riqueza del subsuelo de algunos países de África se ha convertido en la causa directa de la miseria de sus habitantes; los cientos de millones de dólares que surgen del comercio ilícito de diamantes en algunos países africanos van a parar a manos de la guerrilla y los ejércitos que practican el fructuoso trueque de diamantes por armas, el territorio de países vecinos y de otros países puede utilizarse para el comercio y el tránsito de los diamantes ilícitos ya que una vez que los diamantes llegan al mercado, es difícil determinar su

origen y, una vez pulidos, ya no pueden ser identificados.

En Angola, Sierra Leona y la República Democrática del Congo, estas piedras preciosas se han convertido en la principal fuente de financiación de los movimientos insurgentes que controlan su tráfico generando muerte y destrucción, ya que los beneficios de su comercialización se traducen en la prolongación de los conflictos.

Los continuos enfrentamientos entre tribus en la República Democrática del Congo, junto con motivaciones raciales y políticas, están alimentados por la riqueza generada por los diamantes. Es por eso que países como Angola, Namibia y Zimbabwe apoyan al gobierno congoleño a cambio de derechos de explotación minera en zonas limítrofes, y otros como Burundi, Rwanda y Uganda respaldan a los rebeldes participando del tráfico ilegal de diamantes que los financia.

Cerca de medio millón de hombres y mujeres de la República Democrática del Congo, un país de 48 millones de habitantes, sobrevive

participando directa e indirectamente del contrabando de metales preciosos.

En Angola, desde hace casi 30 años, el movimiento opositor Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) lucha contra el gobierno por el control de los recursos naturales y la pervivencia de este conflicto lleva ya cobradas un millón de víctimas fatales. Los 35 mil hombres armados de UNITA, inicialmente financiados por Estados Unidos para combatir al gobierno izquierdista de Luanda durante la Guerra Fría, actualmente se mantienen gracias al tráfico de diamantes.

Pese a disponer de ricos y abundantes recursos naturales como son los diamantes y el petróleo, Angola ocupa el puesto 160 del Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (de un total de 174 países).

En este país, la prioridad es la guerra - el 86 % del presupuesto nacional se

destina a Defensa-, y las consecuencias sobre la población son devastadoras: el 90% vive por debajo de la línea de la pobreza, la tasa de mortalidad infantil es del 29%, sólo el 31% de la población tiene acceso al agua potable y los casi tres millones de desplazados internos no tiene cubiertas necesidades básicas como alimentación, salud o vivienda.

La de Sierra Leona es también una guerra por el control de los campos de diamantes en el norte y el este del país, territorio del rebelde Frente Revolucionario Unido (FRU), conocido por su campaña sistemática de terror contra la población civil y el uso habitual de niños soldados.

Desde el inicio de este conflicto en 1991, las fuerzas rebeldes han matado, violado, mutilado y secuestrado a decenas de miles de civiles desarmados, pero también las fuerzas aliadas del gobierno y las de mantenimiento de paz de África Occidental han cometido abusos contra los derechos humanos.

El tráfico ilegal de diamantes desde zonas de Sierra Leona controladas

por los rebeldes sirve para financiar ayuda militar destinada al FRU, lo que le permite continuar con los combates. Aunque las piedras de Sierra Leona sólo suponen el 1% del volumen mundial, son especialmente apreciadas por su calidad.

Representantes de firmas importadoras y procesadoras de diamantes de Amberes (ciudad belga que comercializa dos tercios de todos los diamantes del mundo) adquieren en esos países africanos sus paquetes de piedra en bruto y, con gran facilidad, los introducen en Bélgica, Gran Bretaña y la India.

La venta de diamantes ilegales se ve facilitada por los insuficientes mecanismos de control y la falta de transparencia que existe en su comercialización. Estas piedras no hacen saltar las alarmas de los aeropuertos, los perros no las huelen, y se pueden convertir rápidamente en efectivo.

En los últimos años, la relación entre explotación ilícita de piedras preciosas y conflictos armados ha sido ampliamente debatida. El Comité Internacional de la Cruz Roja,

la organización no gubernamental (ONG) Intermón Oxfam, y también Naciones Unidas, han denunciado la situación y exigieron una regulación de la explotación y comercio de los diamantes.

El establecimiento de un régimen bien estructurado de "certificados de origen" puede ser una forma efectiva de garantizar que sólo los diamantes lícitamente obtenidos -es decir, los que proceden de zonas controladas por los gobiernos- lleguen al mercado. Es necesario que los Estados Miembros y la industria del diamante adopten formas adicionales de fiscalización para garantizar la efectividad de ese régimen. Esas medidas podrían comprender la introducción del certificado como norma en los países exportadores de diamantes, la transparencia, la comprobación de cuentas y la supervisión del régimen, así como nuevas leyes contra los que no cumplan lo dispuesto en él.

Bibliografía

Czinkota, M. R., & Ronkainen, I. A. (2007). *Negocios Internacionales*. Madrid: Cengage Learning Editores.

Instituto del Tercer Mundo. (2005). *Guía del Mundo: El mundo visto desde el sur*. Montevideo: Fundación Santa María.

National Commission on Terrorist Attacks. (2005). *11-S el informe: extracto del informe final de los atentados terroristas contra Estados Unidos*. España: Paidós.

Nelson, J. (2002). *El negocio de la paz: el sector privado como socio en la prevención y resolución del conflicto*. Colombia: Editorial Norma.

Peñas, F. J. (2000). *África en el sistema internacional: cinco siglos de frontera*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

<http://www.un.org/spanish/docs/comitesanciones/Diamond.html>

Preguntas guía

¿Qué medidas serían eficientes para la aplicación de normas de regulación para el tráfico de diamantes en África, Medio Oriente y Europa?

¿Cómo podrían efectuarse las medidas propuestas para la regulación y eliminación del tráfico ilícito de diamantes?

¿Qué medidas se tomarían para combatir a la oposición de los gobiernos así como de operaciones terroristas?

¿Existen tratados con los cuales se puedan exhortar a delegaciones para retomar estos?

¿Qué medidas se tomarán para erradicar la venta ilícita de diamantes?